Extremo Oriente y Sudeste asiático

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1962)**

PDF erstellt am: **30.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

que estallaron nuevamente en Elisabethville, a fines del mismo año, ocasionaron nuevas capturas. Además, el Sr. G. C. Senn, Delegado del CICR, quien había substituído al Sr. Georges Olivet, muerto en el cumplimiento de su misión, hizo muchos esfuerzos, frecuentemente con éxito, tanto en Elisabethville como en Albertville, en favor de las víctimas de los combates entre la gendarmería katangueña y las fuerzas de la ONU y el Ejército nacional congoleño. En el mes de Agosto, el Sr. Senn visitó a un centenar de militares katangueños en Stanleyville, en favor de quienes el Sr. de Preux intervino ante el General Lundula en el mes de Abril, y transmitió luego la nómina de estos prisioneros a las Autoridades de Elisabethville.

El Sr. Senn visitó además, igualmente en Agosto, en la isla de Bulambemba, cerca de Matadi, al Sr. Antoine Gizenga, cuya suerte preocupaba al CICR desde hacía varios meses.

Finalmente, el Delegado participó a los trabajos de una Comisión de las Naciones Unidas que tenía por objeto repatriar a Kasai a los 25.000 refugiados balubas de Elisabethville. Por otra parte, gracias a las gestiones reiteradas de la Sra. J. Egger, representante del CICR en Leopoldville, las autoridades congoleñas liberaron cierto número de detenidos políticos.

Rhodesia y Nyasaland-Burundi

El Sr. G. C. Senn, Delegado residente del CICR en la Federación de Rhodesia y de Nyasaland, visitó, en el mes de Marzo, en la prisión de Salisbury, un grupo de personas arrestadas a consecuencia de los disturbios. Llevó a cabo en septiembre visitas análogas en Rodesia del Norte y de Nyasaland.

El mismo delegado visitó, en noviembre, la prisión de Usumbura, en Burundi. Cada vez, el Sr. Senn comunicó sus sugerencias con el fin de mejorar las condiciones de detención.

EXTREMO ORIENTE Y SUDESTE ASIÁTICO

Laos

El 18 de Diciembre de 1961, el CICR había dirigido a diversas Sociedades nacionales un compendio como continuación al primer

llamamiento lanzado, el 11 de Agosto del mismo año, en favor de la población laosiana que sufría las consecuencias de las hostilidades. Simultáneamente, decidía proseguir su actividad en ese país, por lo menos hasta el Verano de 1962 pero, finalmente, ejerció su acción humanitaria hasta fin del año. La situación, en particular la de los refugiados que habían huído de las zonas de combate y de inseguridad para afluir a las afueras de las principales aglomeraciones del valle del Mekong, seguía siendo en efecto alarmante, y el Gobierno de Vientiane había expresado su deseo de ver al CICR proseguir su obra humanitaria. Esta acción fué mantenida, parcialmente, gracias al fondo de socorro del CICR, por un importe de 310.600 francos suizos y, por otra parte, a las contribuciones en metálico y en especia recibidos en respuesta a los llamamientos lanzados en Agosto y Diciembre de 1961. Estas contribuciones provenían de las Sociedades nacionales de los países siguientes : Australia, Austria, Bélgica, Birmania, Canadá, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, India, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Países Bajos, Polonia, Suiza, República Federal de Alemania, Tailandia. Otras Instituciones ofrecieron donativos, especialmente el « Oxford Committee for Famine Relief », que abonó una contribución de 5.000 Libras esterlinas. El total de los socorros transmitidos por el CICR al Laos durante el año 1962, ascendió a Frs. s. 239.180,—.

Independientemente de los socorros propiamente dichos, la acción del CICR se ejerció en favor de toda clase de categoría de detenidos, de conformidad con las tareas tradicionales del CICR.

Ayuda a los refugiados. — El número de refugiados aumentó considerablemente durante los primeros meses del año. Mientras que en Agosto de 1961 el número ascendió a 6.000, cuando el CICR inició su acción y a 10.000 a fines del mismo año, era de 30 a 35.000 en Mayo de 1962 (17.000 de los cuales ya habían recibido socorros de urgencia de la Cruz Roja). La mayoría eran refugiados « riberanos », es decir instalados a orillas del Mekong. El CICR les hizo entregar, por medio de su representante en Laos, Dr. Jürg Baer, redes para la pesca, así como otros socorros constituídos por textiles, medicamentos (particularmente multivitaminas), víveres y jabón.

En el mismo período, es decir poco antes de la Semana Santa, el Dr. Baer distribuyó prendas de vestir, víveres y utensilios caseros a los nuevos refugiados recientemente llegados a Paksane, situada a unos 150 kms. al Este de la capital administrativa de Vientiane, e hizo lo mismo en Paksé y en Thakhek, en el Sur del Laos. El Delegado del CICR se trasladó en Mayo al valle de Jarres, donde se entrevistó con las Autoridades de Khang Kay sobre diversas cuestiones humanitarias, especialmente sobre el intercambio de noticias entre familias y separadas por los acontecimientos ; sobre la reagrupación de familias laosianas y sobre la situación de los prisioneros norteamericanos y filipinos detenidos por dichas Autoridades. El Sr. Baer entregó cartas destinadas a los citados norteamericanos.

En la otra extremidad del país, en los confines de Birmania, China y Tailandia, las operaciones militares en las regiones de Muong-Sing y de Nam-Tha habían provocado una nueva afluencia de refugiados a Luang Prabang, capital monárquica, a donde estos últimos llegaban a pie, o en piragua, cuando no eran evacuados de las zonas de combate por helicóptero o por avión. Hizo falta organizar nuevas distribuciones de socorros, que tuvieron lugar a fines de Abril. Luego, en Houei Sai, localidad situada a orillas del Mekong, frente a Tailandia, el Delegado del CICR procedió, en compañía de la Sra. Nouphat Chounramany, Presidenta del Comité de Damas de la Cruz Roja Lao, a distribuciones de prendas de vestir, mantas, leche condensada y sopa concentrada a los refugiados meos, recientemente llegados de las regiones montañosas situadas al Norte de la ciudad. La Cruz Roja Lao constituyó en aquella ocasión un Comité provisional local en Houei Sai. Esta Sociedad nacional, desde el mes de Diciembre de 1961 e independientemente de la asistencia a los heridos hospitalizados y a las familias perjudicadas, había prestado su ayuda a 12.413 refugiados, distribuyéndoles importantes cantidades de víveres, prendas de vestir y diversos efectos.

En cuanto a los refugiados meos, en varias ocasiones fueron objeto de la solicitud del CICR. En el mes de Junio, el Dr. Baer se trasladó a Sayaboury, municipalidad de la Provincia del mismo nombre a orillas del Mekong, en compañía de la Princesa Un Kham, miembro del Comité de Damas de la Cruz Roja Lao, para distribuir

prendas de vestir, arroz, soya, así como botas de caucho ofrecidas por Suiza y muy preciadas en los terrenos fangosos de esa región. Como los refugiados meos pierden frecuentemente sus tarjetas de control, un nuevo sistema, más eficaz, fué utilizado en aquella ocasión : ¡ a los que habían recibido su parte correspondiente, se les trazaba una marca, a menudo una cruz, en el vientre !

A partir del mes de Agosto, el Sr. Jacques Ruff, colaborador del CICR, sucedió al Dr. Jürg Baer en calidad de Delegado del CICR en Laos. El nuevo Delegado prosiguió la obra de su predecesor. En el mes de Septiembre, se trasladaba a Thakhek, municipalidad de la Provincia de Khamuan, para distribuir socorros a varios grupos de refugiados que habían venido de diversas regiones montañosas hasta al valle del Mekong. Acompañado por varios miembros de la Cruz Roja Lao y por un representante de la Previsión Social, el Sr. Ruff entregó a los refugiados de varios campamentos y pueblos arroz, leche condensada, sal y diversos socorros. Los beneficiarios, a menudo gente muy pobre, dieron a los representantes de la Cruz Roja una calurosa acogida.

No obstante, después de los acuerdos del alto el fuego, el número de los refugiados empezó a disminuir sensiblemente y el CICR, manteniendo su asistencia a ciertos grupos importantes que quedaban en el valle del Mekong, pudo considerar el cierre de su Delegación en Laos para un futuro relativamente próximo. El Sr. Ruff, Delegado del CICR, prosiguió pues, en el mes de Noviembre, sus distribuciones de víveres a los refugiados riberanos del Mekong, particularmente a grupos de refugiados khas y meos, llegados a la región desde hacía menos de tres meses y quienes no habían sido todavía socorridos. Finalmente, cerca del fin de año, el Delegado del CICR logró igualmente entregar socorros en una región de acceso particularmente difícil que había sido pasada por alto por la administración del Gobierno de Vientiane ; así se trasladó a Phong Saly, ciudad laosiana situada a menos de 50 kms. de la frontera china, y a algunos distritos aislados del Norte del país, especialmente a Muong Hiem. Realizó estos viajes en un avión « Beaver » perteneciente a las fuerzas dependientes del Príncipe Suvanna Phouma.

La ayuda a los prisioneros e internados. — Paralelamente a su actividad en favor de los refugiados, el CICR no dejó de preocuparse

de los prisioneros e internados. La Agencia Central de Informaciones, en Ginebra, que fué objeto de peticiones concernientes a los súbditos extranjeros desaparecidos en Laos, se esforzó en obtener noticias de los mismos.

A fines de Julio, el Delegado del CICR, Sr. Jacques Ruff, visitó el campamento de prisioneros laosianos de Savannakhet (300 internados) donde hizo entrega de una partida de medicamentos. Esta visita fué reanudada, a fines de Diciembre, por el mismo Delegado quien obtuvo la autorización, para los prisioneros, de corresponderse con sus familias por medio de los formularios establecidos por la Agencia Central de Informaciones; la Cruz Roja Lao tuvo a su cargo la transmisión de estos mensajes y de las respuetas de las respectivas familias.

Como de costumbre, el Delegado entregó a las Autoridades laosianas un informe que comprendía las observaciones hechas y las mejorías consideradas como indispensables. Por otra parte, varios representantes del Ministerio de Sanidad y de la Cruz Roja Lao habían participado a la visita y a las distribuciones de socorros a dicho campamento, del que el Dr. Baer se había ya ocupado activamente en el mes de Abril. A esta visita siguieron varias mejorías y en especial el derecho para los internados de recibir periódicos y paquetes.

En Agosto, el Delegado del CICR asistía a la liberación de cinco norteamericanos y de un filipino, prisioneros del Pathet Lao. Cuatro de los prisioneros norteamericanos habían sido visitados en Noviembre de 1961 por el Sr. André Durand, Delegado general del CICR en Asia. El Sr. Ruff estaba igualmente presente en la liberación, en Vientiane, de seis prisioneros de nacionalidad vietnamesa, cuatro de los cuales optaron por trasladarse a la República Democrática del Viet-nam.

La asistencia a los heridos y enfermos. — El CICR dedicó igualmente una atención particular a los hospitales. El 23 de Enero S. M. la Reina presidía la entrega de paquetes a los heridos y enfermos de los hospitales de Luang Prabang así como de plasma sanguíneo (donativo de la Cruz Roja Neerlandesa) a la Dirección de los hospitales. Esta distribución fué repetida en el mes de Mayo, a continuación de los encuentros militares sobrevenidos en la región

de Nam Tha. Al mismo tiempo, el CICR hacía llegar al Hospital Militar de Vientiane una partida de doce prótesis oculares ; a la Cruz Roja Lao de Xieng-Khuang (sede del Gobierno del Príncipe Suvanna Phouma) envió una partida de 35 cajas de medicamentos, donativos de las Sociedades de Cruz Roja Polaca, India y Suiza, e integrados principalmente por productos farmacéuticos y material de cirugía. Este último envío llegó a su destino por conducto de la Cruz Roja de la República Democrática del Viet-Nam. En cuanto a la Cruz Roja Lao, llevó a cabo, en este campo de acción, tareas muy notables : un grupo de Damas hizo, tres veces por día, distribuciones a 400 heridos hospitalizados, y la Sociedad hizo entrega de plasma sanguíneo a los hospitales de Saravane, Vientiane, Savannakhet, Attopeu, Paksé, Luang-Prabang y Thakhek.

En Huei Sai, el Dr. Baer hizo entrega de leche condensada a los heridos y enfermos en tratamiento en el Hospital fundado por el fallecido Dr. Tom Dooley, médico norteamericano, en memoria de quien fué creada una fundación para continuar la admirable obra humanitaria a la que había dedicado su vida.

En el mes de Junio, en Sayabury, distribuyó leche condensada y arroz al Hospital de la « Operation Brotherhood », patrocinada por la joven Cámara de Comercio de Filipinas. En Agosto y Septiembre, fueron los enfermos del campamento militar de Chinaimo, cerca de Vientiane, quienes recibieron igualmente socorros por medio del Sr. Jacques Ruff, proporcionando ulteriormente 700 kgs. de medicamentos a la enfermería de Fong Saly, instalada en una granja adaptada a este fin. Visitó igualmente el Hospital de Luang-Prabang y el Hospital Mahosot en Vientiane, a los cuales hizo entrega de socorros.

El conflicto indo-portugués

Mientras que un representante del CICR se había trasladado, el 24 de Diciembre de 1961, unos días después de la ocupación del territorio, a los campamentos de Goa, en los que se hallaban varios prisioneros portugueses en poder de las tropas indias, el CICR había solicitado igualmente, ante el Gobierno de Lisboa, la autorización para visitar a los prisioneros indios internados en Portugal y en los territorios de Ultramar. La respuesta de las Autoridades portuguesas

habiendo sido inmediatamente favorable, el Sr. J. P. Maunoir, Delegado del CICR, visitó el 16 de Enero, en compañía del Secretario General de la Cruz Roja portuguesa, a los internados civiles indios detenidos en la prisión de Caxias, cerca de Lisboa. Otros dos Delegados, Sres. Robert Guinand y Jacques Ruff, procedían a visitas análogas, respectivamente en Mozambique en y Macao. Habiendo obtenido ulteriormente el consentimiento de las Autoridades de Nueva Delhi para hacer una nueva inspección en Goa, el Sr. J. Ruff procedió a una segunda visita de campamentos de internación en Vasco de Gama, Ponda, y de la fortaleza de Aguada, en el antiguo enclavado portugués, en que se hallaban reunidos más de 4.000 prisioneros. El Delegado del CICR hizo llegar a la Agencia Central de Informaciones, en Ginebra, 4.348 tarjetas de captura y 2.896 mensajes dirigidos por los prisioneros a sus familias. Desde el momento que dió comienzo el conflicto, el CICR, por otra parte, se había preocupado de establecer una relación postal entre los prisioneros y sus familiares, ya que las comunicaciones normales entre Goa y Portugal habían sido interrumpidas. La Cruz Roja India se encargó de transmitir los mensajes.

En Mozambique, el Sr. Robert Guinand, Delegado del CICR, visitó nueve campamentos de internación que comprendían 2.000 súbditos indios aproximadamente, campamentos situados en diversos distritos de ese extenso territorio. Paralelamente, el CICR intervino ante las Autoridades Indias para reclamar la liberación de los prisioneros militares portugueses, de conformidad con las cláusulas del III Convenio de Ginebra, que prevé que los prisioneros deben ser liberados y repatriados inmediatamente después del fin de las hostilidades activas.

El conflicto chino-indio

Desde que a partir del mes de Octubre de 1962 dió comienzo el conflicto que opuso las fuerzas armadas de China a las de la India en las regiones del Himalaya, el CICR ofreció sus servicios a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de ambos países. En un telegrama enviado simultáneamente a Nueva Delhi y a Pekín, se declaró dispuesto a ejercer su actividad humanitaria en favor de las víctimas del conflicto, particularmente de los prisioneros.

El Gobierno indio dió inmediatamente una respuesta positiva a las ofertas de servicio del CICR, y el Sr. André Durand, Delegado General del CICR para Asia, se trasladó el 15 de Noviembre a Nueva Delhi. Habiendo procedido las Autoridades indias a la internación de los súbditos chinos o de origen chino residentes en Assam, el Delegado del CICR solicitó la autorización para visitarlos, lo que le fué rápidamente concedido. Así es que, el 12 de Diciembre, el Sr. Durand visitó el campamento de Deoli, cerca de Kota, entre Delhi y Bombay, en el cual se hallaban internados 2.000 chinos aproximadamente.

Por otra parte, el día 4 y 5 de Diciembre, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja había lanzado, de acuerdo con el CICR, un llamamiento en favor de los civiles evacuados de la zona de combate situada en las fronteras del Noreste de la India, así como de los civiles chinos internados y de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas. Por su parte, la Cruz Roja China preparaba un envío de 2.000 paquetes de víveres y de prendas de vestir con destino a los internados chinos, envío que debía ser encaminado desde principios de 1963. Varias Cruces Rojas nacionales contestaron inmediatamente al llamamiento del CICR y de la Liga, en particular la Cruz Roja Canadiense, que hizo un donativo en metálico de 5.000 dólares, y la Cruz Roja Australiana, que efectuó un envío de leche en polvo de multivitaminas por un valor de 500 libras esterlinas. El CICR transmitió el total de los donativos, valorados en 200.000 Frs. s., a la Cruz Roja India, donativos que debían cubrir las necesidades de los refugiados, cuyo número se estimaba a 15.000 en el Noreste de la India. Entre estos refugiados figuraban un gran número de montañeses de la « North East Frontier Agency » e incluso tibetanos. A fines del mes de Diciembre, el Sr. Durand visitó en Assam los campamentos de acogida. Sin embargo, la cesación de las hostilidades debía permitir a una gran parte de estos refugiados que regresaran, dentro de un breve plazo, a sus lugares habituales de residencia.

De todos modos, el problema más importante planteado por este conflicto era el de los militares indios capturados por las fuerzas chinas. Tal como lo hemos dicho, el CICR se había dirigido inmediatamente al Gobierno chino para ofrecerle sus servicios y tan pronto como se enteró de la presencia de militares indios prisioneros

en China solicitó, de conformidad con el III Convenio de Ginebra, la autorización para que visitara a estos prisioneros. Argüyendo en favor de la continuación de las relaciones diplomáticas entre ambos países, el Gobierno chino se abstuvo de contestar favorablemente al CICR. A partir del 16 de Noviembre, la Cruz Roja China había confirmado a la Cruz Roja India la captura de 927 militares indios, número que debía revelarse seguidamente bien superior. Además, las autoridades chinas emprendían, antes del fin de año, la liberación y la repatriación de heridos y enfermos ; el 31 de Diciembre, 716 prisioneros habían sido repatriados de esta forma, mientras que la Cruz Roja India recibía las primeras listas relativas a 1.131 prisioneros guardados en cautiverio. El 19 de Diciembre, la Cruz Roja India había entregado a la Cruz Roja China 2.000 paquetes de víveres y de prendas de vestir destinados a dichos prisioneros.

En cuanto al CICR, éste ha proseguido, de acuerdo con la Cruz Roja India, sus gestiones ante las Autoridades de Pekín, con el fin de obtener la autorización para visitar a estos prisioneros de guerra.

Nepal

La obra emprendida desde 1960 y proseguida en 1961 en favor de unos 20.000 refugiados tibetanos en Nepal, ha sido continuada en 1962. En primer lugar, la asistencia médica, según los informes de los delegados médicos del CICR, siguió siendo particularmente urgente. Esta actividad médica se ejerció especialmente en Chialsa Gömpa, en la región de Khumbu Solu, en Katmandú, Pokhara y Dhor Patan, donde la Delegación abrió dispensarios en beneficio de los refugiados y de la población nepalesa. En cambio, en el alto valle del Thakkola, el CICR tuvo que cerrar un puesto sanitario durante el período del monzón, viento tempestuoso que convertía el abastecimiento en muy difícil. Las lluvias obstaculizaron igualmente las comunicaciones que el CICR había establecido en el Nepal por medio de dos aviones Pilatus Porter, de fabricación suiza, especialmente adaptados para los vuelos en alta montaña. Para estos aparatos el CICR instaló aeródromos improvisados y provisionales que se cuentan entre los más altos del mundo y que presentan evidentemente algunos peligros. Estos aviones, cuya utilización empezó a principios de 1961 por iniciativa del Sr. Toni Hagen, han prestado valiosos servicios.

Independientemente de la acción médica, el CICR ha proseguido en el Nepal una importante acción de socorros. Sobre un total de 20.000 refugiados había 4.000 que carecían de medios de existencia y el CICR tomó a su cargo 2.000 de ellos. No sólo les proporcionó víveres y prendas de vestir, sino que también buscó reinstalarles definitivamente ayudándoles a que subvinieran de por sí a sus propias necesidades. Los que tenían ya un oficio, han podido ejercerlo en el centro artesanal de Katmandú, donde trabajan tejedores, sastres, carpinteros, zapateros. Cerca de Pokhara, el CICR tomó igualmente a su cargo otros 400 refugiados gracias a un donativo de 300 toneladas de víveres (leche en polvo, harina, leguminosas, grasa comestible) del Gobierno norteamericano. Por su parte, el « Nepal international Tibetan Refugee Relief Committee », cuya sede está en Katmandú, ha entregado al CICR importantes socorros compuestos en particular por un rico alimento muy apreciado por los refugiados, llamado en inglés « Multipurpose food ». La Cruz Roja Sueca entregó igualmente una contribución representada por 6 toneladas de leche en polvo destinada a los niños.

La colonia agrícola de Dhor Patan, que recibió a nómadas procedentes del Oeste del Tibet, se ha desarrollado de modo satisfactorio, tanto que numerosos tibetanos de las regiones vecinas, atraídos por este éxito, han afluído a la colonia. Dos nuevos pueblos han nacido en este alto valle del Nepal central.

Indonesia

La colaboración instituída en 1961 entre la Cruz Roja Indonesia y el CICR para el pago de los subsidios abonados por el Gobierno de los Países Bajos a los súbditos neerlandeses que se quedaron en Indonesia, ha proseguido en el transcurso del año 1962.

En Marzo, el Sr. Pierre Vibert, Delegado del CICR, se trasladó a Yakarta para examinar las modalidades de los pagos. Se entrevistó con la Cruz Roja Indonesia, encargada por el Gobierno Indonesio de resolver esta cuestión. Después de un primer pago que tuvo lugar en Diciembre de 1961, del que beneficiaron 800 personas, una segunda repartición se estaba realizando a principios de Abril, cuyo importe ascendió a 125.000 dólares. La tercera transferencia, de 100.000 dólares, tuvo lugar en Agosto. El CICR, actuando en

calidad de intermediario neutral, ha ejercido esta actividad humanitaria en Indonesia, en razón de la ausencia de relaciones diplomáticas y consulares entre dicho país y el Gobierno neerlandés.

El CICR intervino también en el conflicto entre los Países Bajos e Indonesia acerca de la Nueva Guinea (Irián occidental). En el transcurso del encuentro naval del 15 de Enero, ocurrido en las inmediaciones de las islas Arú, entre navíos indonesios y neerlandeses, las fuerzas neerlandesas habían capturado cierto número de militares indonesios. Aceptando el mandato que le proponía el Sr. Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, para liberar y repatriar a estos prisioneros, el CICR encargó al Sr. André Durand, entonces residente en Tokio y Delegado General del CICR para Asia, se trasladara a Holandia, en Nueva Guinea. El Sr. Durand visitó a los 52 prisioneros indonesios capturados cuando el encuentro naval del 15 de Enero, así como cierto número de internados civiles indonesios, que se habían introducido en Nueva Guinea y habían sido arrestados por las Autoridades neerlandesas en 1960 y 1961. El 11 de Marzo, llegó a Singapur en compañía de los 52 prisioneros que fueron recibidos por una delegación de la Cruz Roja Indonesia encargada de acompañarles hasta Yakarta. El CICR cumplió así la tarea para la cual el Secretario General de las Naciones Unidas había solicitado su colaboración.

Finalmente, el CICR se ha ocupado igualmente, en Indonesia, de la transmisión de mensajes entre familias, de conformidad con la oferta que había hecho a los Gobiernos indonesio y neerlandés, después de la suspensión de las relaciones postales entre ambos países. Estos mensajes eran transmitidos por medio de formularios hechos según un modelo establecido por el CICR ; las Sociedades nacionales ponían estos formularios a disposición del público y los enviaban a la Agencia Central en Ginebra, que se encargaba de transmitirlos a los países destinatarios. Las respuestas seguían el mismo canal, en sentido inverso. Las comunicaciones de carácter urgente se efectuaban por vía telegráfica. El número de mensajes transmitidos ha ascendido a casi 4.000.

República del Viet-nam

El nuevo delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja en la República del Viet-nam, Sr. Werner Muller, quien ha sucedido al

Sr. A. H. Leuenberger, ha visitado el 18 de Octubre, un campamento de internados en Phu Loi, cerca de Saigón. Este viaje había sido organizado por la Cruz Roja de la República del Viet-nam, y el Presidente del Comité del Sur, Dr. Truong Tan Tung, ha participado personalmente en la visita.

En Abril, el Delegado del CICR se ha trasladado a Da Nhang (Turane) para entrevistarse con veinte pescadores chinos oriundos de la isla de Hainán en el golfo de Tonkín, quienes, declarados desaparecidos, habían sido objeto de una petición de búsqueda ante el CICR por parte de la Cruz Roja China. Finalmente, hallados en buen estado de salud en la citada ciudad de Da Nhang, los veinte pescadores han podido regresar a su país, a bordo de un sampán que les procuró el Gobierno vietnamés, puesto que el que ellos poseían al llegar a la costa de Tourane estaba completamente destrozado. La Cruz Roja China comunicó ulteriormente al CICR que los veinte pescadores habían regresado a su país y estaban en seguridad.

Japón

En tanto que el año 1961 había sido marcado por dos interrupciones de las operaciones de repatriación de los coreanos residentes en el Japón, una de ellas debida a una epidemia de gripe y la otra a la necesidad de reparar los barcos que aseguraban el trayecto entre el puerto japonés de Niigata y el puerto coreano de Chongjin, el año 1962 vió reanudarse en los primeros meses la repatriación de coreanos pero a un ritmo más reducido. El 86º convoy estaba constituído por menos de 100 personas, mientras que al principio de las operaciones más de 1.000 coreanos habían abandonado cada semana el Japón. Los convoyes siguientes estaban sólo compuestos de 200 a 300 personas cada uno, por término medio. Ante esta situación, las Sociedades de la Cruz Roja del Japón y de la República Democrática Popular de Corea decidieron, hacia finales de año, prorrogar por un año el acuerdo relativo a la repatriación de los coreanos establecidos en el Japón, firmado en Calcuta en 1959 y caducando el 12 de Noviembre de 1962. Por su parte, el CICR accedió a la petición de la Cruz Roja Japonesa de mantener por un año más su Delegación especial en el Japón, cuya misión, recordémoslo, consiste esencialmente en verificar que la decisión de los que son repatriados

ha sido tomada libremente. Para cumplir esta tarea, los miembros de la misión especial del CICR han visitado, en Noviembre y Diciembre, los Comités locales de la Cruz Roja Nipona y las Autoridades de cierto número de provincias, informándose de modo detallado sobre las condiciones en las cuales se realizaban las inscripciones relativas a la salida hacia Corea del Norte. A fines de Diciembre, el número total de los repatriados ascendió a 78.000 aproximadamente, contra 75.000 a fines de 1961 y 52.000 a fines de 1960.

Filipinas

En Septiembre y Diciembre, el Sr. John W. Mittner, Delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja en Filipinas ha visitado, en compañía del Dr. T. Calasanz, Director de la Cruz Roja de Filipinas, a los prisioneros internados en el fuerte Mc Kinley en Manila. Era la tercera visita efectuada por el Delegado del CICR a estos detenidos, a los cuales ha entregado varios socorros.

Indemnización a antiguos prisioneros de guerra

En 1962, el CICR ha abonado tres millones de francos suizos a la Cruz Roja de Filipinas, último pago efectuado a ese país en virtud del artículo 16 del Tratado de paz con el Japón. Este artículo preveía que una indemnización financiera sería abonada a los antiguos prisioneros de guerra en manos japonesas, con objeto de compensar los sufrimientos padecidos por ellos durante su cautiverio.

Designado por el Tratado de paz para llevar a cabo esta tarea humanitaria, el CICR procedió en 1957 a la mayoría de las distribuciones en los países signatarios, mediante cantidades extraídas de los fondos japoneses. Sin embargo, en Filipinas, la inexistencia de los archivos que habían sido destruídos durante la guerra, retrasó los pagos.

El CICR pudo también realizar varios pagos complementarios a los otros países beneficiarios, repartiendo el saldo de la parte que había sido reservada a Filipinas, antes que el número de los derechohabientes de este país fuera conocido. Así, Francia recibió una cantidad equivalente a 427.000 francos suizos, lo cual convierte

el total de los fondos japoneses que le han sido transmitidos por el CICR, a 3.500.000 francos suizos aproximadamente. Por su parte, la República de Viet-nam recibió 251.000 francos suizos, por lo tanto el total de los pagos efectuados a este país asciende a 1.600.000.

A fines de 1962, las operaciones de distribución, llevadas a cabo en 14 países, habían permitido repartir 65 millones de francos suizos aproximadamente entre unos 200.000 prisioneros de guerra o sus supervivientes.

PRÓXIMO Y MEDIO ORIENTE

Irak

El CICR ha recibido, en el transcurso del año, diferentes listas relativas a 94 personas en total, miembros de las fuerzas armadas o de la Administración irakí, capturadas por los insurrectos curdos en Irak. El CICR ha hecho entregar copia de estos documentos a las autoridades de Bagdad, por intermedio de la Media Luna Roja Irakí, expresando al mismo tiempo el deseo de recibir informes análogos sobre el paradero de los prisioneros e internados de origen curdo en manos del Gobierno irakí.

En Diciembre, los insurrectos curdos han liberado, a petición del CICR, un súbdito británico capturado en Octubre, funcionario de la « Irak Petroleum Company ».

El CICR confirmó al Gobierno irakí sus ofertas de servicio para todos los problemas humanitarios relativos al desarrollo del asunto curdo y a este efecto envió a una misión, que se trasladó a Bagdad en Diciembre. Sin embargo, dichas ofertas no fueron aceptadas.

El conflicto del Yemen

Del 14 de Noviembre al 20 de Diciembre, el CICR envió a El Cairo, Bagdad, Damasco, Beyrut y Amman, una primera misión, integrada por el Sr. Pierre Gaillard, Delegado, y por el Sr. Ibrahim Zreikat, intérprete, con el fin de estudiar la posibilidad y las modalidades de una asistencia del CICR tanto a las víctimas del conflicto del Yemen como a los heridos y prisioneros de ambos campos. Habiéndose logrado en estas primeras gestiones unos resultados favorables, lo mismo por parte del campo republicano que del